

ALBUM SALON



CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí 3 Rambla de Cataluña, 149-151. Barcelona 3 **Precio: 4 reales.**

Ayuntamiento de Madrid

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACION ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO II

BARCELONA, 1.º DE JULIO DE 1898

NÚM. 21

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactor-jefe: SALVADOR CARRERA

COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Pedro Barrantes.—Marcos Jesús Bertrán.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflore*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Kasabal*).—Jorge Isaacs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mélida.—F. Miquel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Austrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—Luis Vega-Rey.—Francisco Villa Real.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabrinety.—José Camins.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusi.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—Jaime Pahissa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Casañ.—Arturo Serriá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Alberto Cotó.—Fermín M. Alvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

MARINA DE TIERRA, por XAUDARÓ.



Un acorazado de 1.ª



Un guarda-costas.



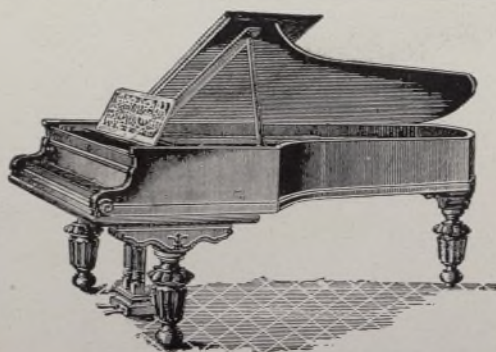
Un escampavía.

ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos - Cortes, 275 - BARCELONA

PIANOS y HARMONIUMS

ALQUILER • CAMBIO • VENTA A PLAZOS



Ayuntamiento de Madrid

MOSAICOS HIDRAULICOS

DE
ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑIA

Superiores en BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMIA á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de BARCE-

LONA 1898, PARIS 1889, y CHICAGO 1893.

Despacho. 2, Plaza de la Universidad, 2º Barcelona.

LA TOS

ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las

PASTILLAS del DR. ANDREU

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la TOS por completo antes de terminar la primera caja.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación de cualquier clase, usen los **Cigarrillos Antiesmáticos** que prepara el mismo Dr. ANDREU y se lo quitarán al instante. Los ataques de **ASMA** por la noche, se calman también al momento con sus **Papeles Azoados**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.



FOTOGRAFIAS ANIMADAS

(Cinematógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

VAN PUBLICADAS

- N.º 1 Baile Fantástico.
- N.º 2 Danza Serpentina.
- N.º 3 Asalto de Armas.
- N.º 4 Baile Francés.
- N.º 5 Duelo de Damas.
- N.º 6 El Gimnasta.
- N.º 7 Los Pilluelcs.
- N.º 8 El Barbero.
- N.º 9 La Jota Aragonesa.

En prensa: La Menegilda.
La Pulga. Marte y las Bravias. ¡Olé! ¡Viva España! El Beso.

PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES

DE VENTA en librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes, y al por mayor, BENJAMIN MIRALLES

BAILÉN, 17 BARCELONA

MARINA DE TIERRA, por XAUDARÓ.



Un torpe-dero.



Un caza-torpe deros.



Un aviso.

INTERESANTE A LAS SEÑORAS

Por medio de un procedimiento completamente inofensivo, se extrae instantáneamente y con toda su raíz el vello del rostro ó de los brazos, sin que quede ni el más pequeño rastro de haber existido.

Lo que se aplica para ello, á la vez que no es depilatorio, es tan higiénico y favorable para el cutis, que éste lo deja fresco, limpio, fino y hasta lo hermosea.

Este sin rival procedimiento es aplicado por su inventora

TERESA GARCIA MARTINEZ por cuyo motivo las señoras que lo deseen, pueden, sin reparo y con toda satisfacción, dirigirse á ésta su casa,

Calle de Colón, núm. 8, bajo. VALENCIA

JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.^A

EDITORES DE MÚSICA

1 y 3, Puerta del Angel, 1 y 3 BARCELONA

Música de todos géneros y países. — Pianos, Harmoniums, Organos é instrumentos de orquesta y banda.

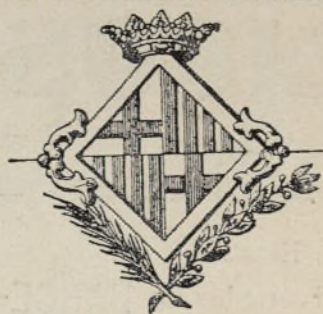
Representación y depósito de las principales casas extranjeras.

Contratas especiales. — Compras directas.

Agentes en Paris, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena.

Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península.

Catálogos gratis. — Expediciones diarias.



FRANCISCO FORTUNY

BARCELONA

Fábrica de Jarabes Superfinos.

Especialidad en la
Horchata triple de Almendras y
Jarabes frutales, tónico
refrescantes.

Fábrica de Licores Superfinos.

Elaboración especial
de los licores CIDRÉLICA
ANISETTE y CURAÇAO
Superiores á sus similares.



MARCA JARABES

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COLMADOS

LICORES

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 2 de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 21 de Enero de 1898.

Línea de Buenos Aires. Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA. Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la *Compañía Trasatlántica* y los Sres. Ripoll y C.^a—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. Guarda.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^a—Málaga: D. Antonio Duarte.

Centro Editorial Artístico de

MIGUEL SEGUÍ

Novelas en publicación y publicadas á las que se admiten suscripciones.

UN REAL CUADERNO

DE ALEJANDRO DUMAS

Memorias de un médico.

El collar de la reina y Angel Pitou.

DE LUIS DE VAL

Morir para amar ó La muerta enamorada.

La hija de la nieve ó Los amores de una loca.

Sor Celeste ó Las mártires del corazón.

La ciega de Barcelona ó la mártir de su inocencia.

La lucha por la existencia.

El hijo de la muerta ó Más allá de la tumba.

El calvario de la vida.

¡Sola en el mundo! ó El manuscrito de una huérfana.

Las hijas abandonadas.

DE F. LUIS OBIOL

El martirio de un ángel.

Nacer para sufrir. (Historia de una herencia).

Vivir muriendo.

DE SALVADOR CARRERA

La vengadora de su honra.

DE ALVARO CARRILLO

Amor y patria ó La virgen cubana.

DE LORENZO CORIA

Luna de miel.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

© DON QUIJOTE DE LA MANCHA ©

Se reparte por cuadernos de 16 páginas, siendo su precio el de un real. — Centro editorial artístico de MIGUEL SEGUÍ, Rambla de Cataluña, 131. — BARCELONA



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORO AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS



Antes de usarlo.

Depilatorio en polvo del Dr. Thomson

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.

Aplicación sencilla. ♦ Resultados positivos.

Precio: 3 PESETAS CAJA

Único depósito: Perfumería LAFONT

Call, 30. — BARCELONA



Después de usado.

¡ ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó POLVOS del DR KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Exito seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse FOLLETOS.

JABON DE BABA DE TORO

¡¡ Prodigioso y valioso descubrimiento !!

Destruye las manchas y barros. ♦ Hermosea y suaviza el cutis. Gran Vigorizador de los Organos. ♦ Probadlo y leed el prospecto que acompaña á cada pastilla. ♦ Representante en España,

© D. EMILIO MARTÍNEZ ©

Calle de Aragón, número 345, Barcelona.

De venta en las principales Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

¡¡ PROBADLO !!

¡¡ PROBADLO !!

¡¡ PROBADLO !!

Tip. «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.



EL CRISTO DE LEPANTO

que figuró en el memorable combate del mismo nombre, y se conserva en nuestra Sta. Iglesia Catedral.

ESPAÑA SIEMPRE GRANDE

El fin de siglo no ha podido ser más infausto para esta desdichada nación, cuya mayor gloria presente consiste en sobrellevar sus amargos infortunios con la virilidad y firmeza de que ha hecho gala en todos los tiempos; á pesar de que en el corazón de sus hijos empieza á germinar la desconsoladora creencia de que sus inauditos esfuerzos, serán tal vez infructuosos.

El pueblo guerrero por naturaleza, que, con sus innumerables hazañas, rayanas en la temeridad muchas de ellas, asombró al mundo y le impuso vasallaje, hoy se halla empeñado en una lucha de resultados muy dudosos; no porque le falte el proverbial aliento para sostenerla, sino porque, mal de su grado, tiene de comprender que el valor personal y el entusiasmo cívico, base de sus heroicidades, son factores muy secundarios en las modernas contiendas internacionales.

Mientras el arrojo de los combatientes decidió el éxito de las jornadas, los españoles no conocieron una derrota; ha sido preciso que llegase un día en que los cañones se cargaran con oro, para que, lamentando su relativa pobreza, abriguen recelos sobre el éxito de una guerra en que la desigualdad de fuerzas... metálicas hace para ellos poco menos que imposible la victoria.

¿Por qué la aceptaron pues? esa es la pregunta inmediata.

Porque fueron indignamente provocados, con premeditación y alevosía; porque si han perdido una parte de su antigua riqueza y poderío,

conservan incólume el tesoro de su honor, nunca empañado; porque aún estando en contra suya todas las probabilidades del triunfo, quieren verlo para convencerse... ó, por lo menos, hacerlo pagar caro, todo lo caro posible, á sus poderosos cuanto miserables enemigos.

La inicua coacción que los codiciosos yankees, guiados por su espíritu de rapiña, faltando á todas las leyes y cometiendo por ende la mayor de las iniquidades, pretende ejercer sobre la caballerosa España, traerá, á no dudar, una conflagración general, de consecuencias difíciles de apreciar; y esas mismas naciones que, encerradas en una pasividad incomprensible, contemplan con indiferencia nuestras tribulaciones ó se limitan hipócritamente á lamentarlas, sentirán muy pronto los efectos de su egoísmo, y más de una vez se arrepentirán de no haber cortado las alas de esos audaces aventureros — que para deshonra de la civilización, abortó el infierno — cuando se les presentaba ocasión tan justa y propicia.

Los historiadores encargados de escribir en el gran libro universal los rasgos característicos del feroz atropello de que somos víctima, al lado de las sangrientas páginas consagradas á sus villanos autores, dejarán otra negra, padrón de ignominia para las potencias europeas, por haber tolerado que en un siglo en que, por encima de todos los poderes, impera el de la razón y la justicia, tan sin justicia ni razón, un pueblo advenedizo y ruín, escudado en el sólo derecho de la fuerza, ganoso de explotar á cualquier precio ricos filones, robe á la noble, digna y legendaria España lo que legítimamente le pertenece; la parte de mundo que el arrojo temerario de sus hijos sacó del caos en que yacía envuelto, la tierra que halló salvaje y trocó en ilustrada y rica, la que fertilizó y colonizó con su sangre, dándole su palabra, sus costumbres, su Dios.

No cabe en juicio humano que tan arbitrariamente se falte al derecho de gentes, y menos todavía que no haya resonado en los aires una protesta universal para condenar é impedir tan vandálico hecho.

Dicen esos solapados bandidos de Norte América, «que se inmiscuyen en nuestros asuntos y quieren entrar á mano armada en nuestra casa en nombre de la humanidad» ¡como si en su breve y tenebrosa historia se hubiese registrado un solo sentimiento humanitario! ¡Díganlo los *Pieles rojas*... si ha quedado alguno con vida para contar las hazañas de sus inhumanos asesinos!

El recurso de que se han valido Mac Kinley y comparsa para sacarnos al cabo de nuestra prudente reserva, merece la triple calificación de absurdo, ridículo, quijotesco. Exigir, porque así se les antoja, se dé la independencia á Cuba, contra la voluntad de los cubanos,—que no quieren ser independientes,—es un contrasentido con ribetes de hipocresía y mala fe. Pidieran la cesión de la isla en su favor, y, al menos, esa exigencia peregrina tendría el mérito de la franqueza, aunque fuese á la par el colmo del descaro.

Pero los astutos calculistas piensan seguramente que por ambos caminos se va á Roma y han emprendido el menos espinoso, acariciando la esperanza de que temprano ó tarde llegarán á la meta de sus ambiciosos proyectos.

¡La independencia de Cuba, impuesta por los yankees con carácter de ultimatum! ¿Cabe una acción diplomática más soberanamente estúpida ni amargamente risible? Y sin embargo, la dignidad nacional nos obligó á tomarla en serio; por esa irrisoria estupidez hemos de sacrificar indispensablemente, en alas del patrio decoro, el resto de nuestro esquilado erario, y de exponer á los azares de una lucha desastrosa la existencia de nuestros bravos soldados y marinos.

¡Maldición eterna sobre los infames forjadores de esta angustiosa situación! Durante largos años, procuraron engañarnos con refinada astucia y el menguado fin de pillarnos desprevenidos; consiguiéndolo, gracias á la inconcebible candidez de nuestros gobernantes, que no supieron ver al través de su falsa careta de buena amistad y hombría de bien, la asquerosa hediondez de maquiavélicos planes. Esa candidez y sus naturales consecuencias, nos han puesto poco menos que maniatados ante nuestros feroces enemigos, y dado origen al doloroso descalabro



que nuestra Armada experimentó en Cavite. Los astutos yankees adivinaron que aquel era nuestro flaco, y allí volaron, con la ilusión no desmentida, de realizar con éxito y sin peligros, su primera expedición.

En Cavite pudieron, no obstante, convencerse, para que les sirva de aviso, que los españoles tienen á gala, cuando la suerte les vuelve las espaldas, hundirse con sus barcos en las profundidades del mar, antes que arriar su invicto pabellón.

De entonces acá, ¿qué proezas han realizado esos petulantes merodeadores, con todo el poder de que blasonan? Positivas, ninguna; ilusorias, en número infinito y á cada paso; proezas transmitidas telegráficamente con bombo y platillos, cuyos efectos no hemos llegado á conocer, y que más les han humillado que enaltecido.

Algunos bombardeos en tonto, realizados siempre á honesta distancia de nuestros cañones; intentos de desembarcos, vergonzosamente frustrados; grandes trabajos de bufete y ninguno de campo; expediciones colosales que nunca acaban de salir; créditos y créditos, que sabe Dios donde irán á parar. A este paso, conquistarán exclusivamente el título de bocanés, y se cubrirán de... gloria negativa.

La única *heroicidad* que no cabe negarles, constará en los anales de esta guerra, como el rasgo más insigne de cobardía, como la mayor ignominia en que puede incurrir un pueblo soez y degenerado. Aludimos al hecho, sin precedente, de hacer causa común en las Antillas y Filipinas con los insurrectos mambises y tagalos, facilitándoles armas, municiones y dinero... para que les ayuden á posesionarse del territorio codiciado; cuyo acceso, por lo visto, les parece ahora menos llano de lo que presumían.

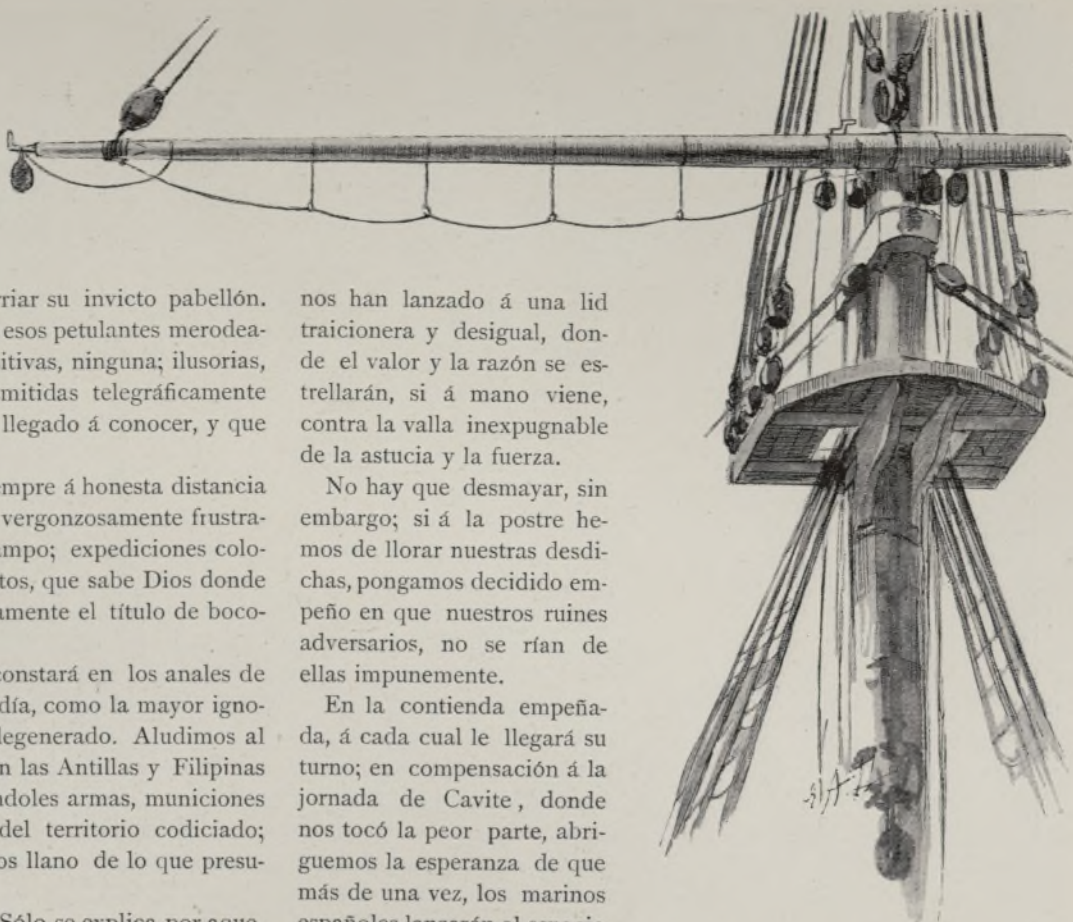
¿No constituye esto una alianza monstruosa? Sólo se explica por aquello de que los extremos se tocan; y da lugar á creer que la cacareada ilustración yankee, se halla en íntimo contacto con el salvajismo.

¡Ah! ¡si España hubiese estado dispuesta para la lucha! ¡cuán pronto



esos ilusos mentecatos, hubieran amainado velas, reconociéndose impotentes, para domar nuestro legítimo orgullo!

Pero, lo hemos dicho y con dolor lo repetimos; en las actuales circunstancias, el presente es dudoso é incierto el porvenir. Por sorpresa,



nos han lanzado á una lid traicionera y desigual, donde el valor y la razón se estrellarán, si á mano viene, contra la valla inexpugnable de la astucia y la fuerza.

No hay que desmayar, sin embargo; si á la postre hemos de llorar nuestras desdichas, pongamos decidido empeño en que nuestros ruines adversarios, no se rían de ellas impunemente.

En la contienda empeñada, á cada cual le llegará su turno; en compensación á la jornada de Cavite, donde nos tocó la peor parte, abriguemos la esperanza de que más de una vez, los marineros españoles lanzarán al espacio desde las jarcias de sus ven-

cedores buques, los vivas de ordenanza, pregoneros de la victoria.

¿Por qué no ha de suceder? ¡No estamos afortunadamente tan dejados de la mano de Dios que hayamos de renunciar al consuelo de las represalias!

Si hasta ahora la escuadra de Cervera, con la prudencia propia del verdadero valor, se ha visto obligada á guardar una actitud expectante y defensiva, burlando la vigilancia aviesa y pertinaz de los comodores norteamericanos y sus irrisorios bloqueos, para rehuir un combate más desequilibrado aún que el de la bahía de Manila; ¿significa esto que no piense abandonar esa actitud prudente cuando se igualen un tanto las probabilidades de un feliz éxito? Claro que no. La escuadra de Cámara que ha dñs zarpó de Cádiz, con rumbo desconocido, acaso no llegará á tiempo para proporcionarnos una revancha en Filipinas, pero le sobra para acudir oportunamente á otros lugares donde su presencia no es menos necesaria.

Con que la mitad de ésta se junte con la anterior, variarán tanto las cosas... que no tardaremos en tener noticias de una batalla naval en forma; de esas que dejan imperecedero recuerdo, como las de Lepanto y Trafalgar.

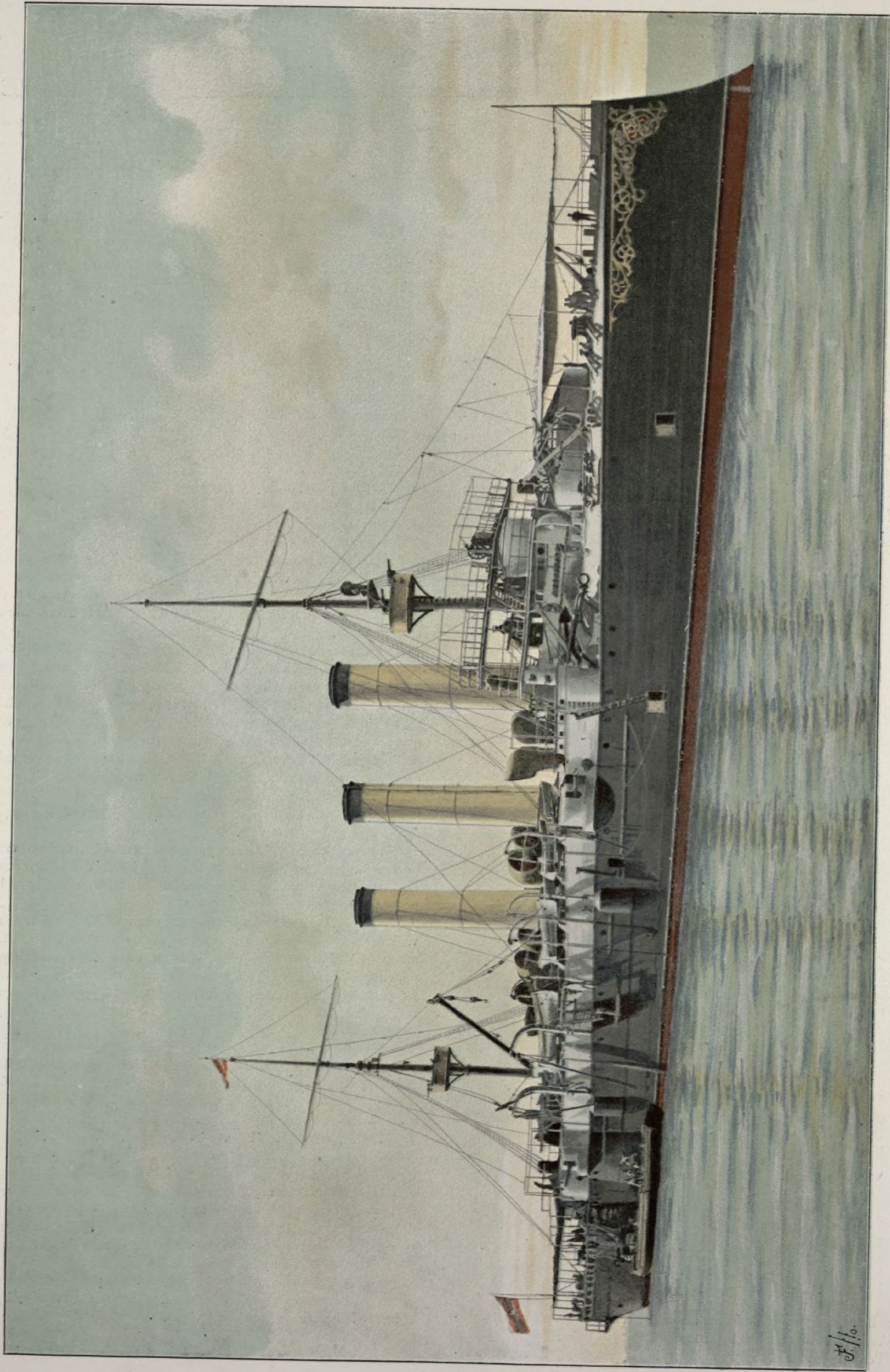
Por tierra, no tememos á los yankees; convencidos de que nuestros valientes soldados les harán morder el polvo, do quiera se presenten, aún que les tripliquen en número, lo que no es creíble; el día, no lejano, en que por mar nivelemos nuestras fuerzas, tan siquiera en la misma proporción, podremos prometernos, sino un triunfo completo, una resistencia suficientemente formidable, para que, á la corta ó á la larga, reconozcan la conveniencia de pactar con nosotros una paz ni humillante ni onerosa.

Por esto, nos inclinamos á creer que no ha llegado todavía la hora del desaliento. Hay que hablar mucho, antes de pronunciar la última palabra acerca de este asunto, tan trascendental para la nación española como para el resto de Europa.

Difícil es predecir, según la antelación conque las páginas en color nos obligan á compaginar el número, lo que habrá ocurrido cuando estas líneas lleguen al público; pero, suceda lo que suceda de aquí á entonces, sonríanos la suerte ó la ruindad logre imponerse á la hidalguía; quede sentado que España, aun después de vencida y saqueada por la voracidad ajena; íntegra ó en pedazos; será siempre grande por su gloriosa historia y jamás desmentida nobleza; mientras que los Estados Unidos, aun consiguiendo su desmedido prurito de dominar el mundo, serán eternamente pequeños, pues nunca lograrán estirpar el inmundo borrón de su presente vileza.

SALVADOR CARRERA

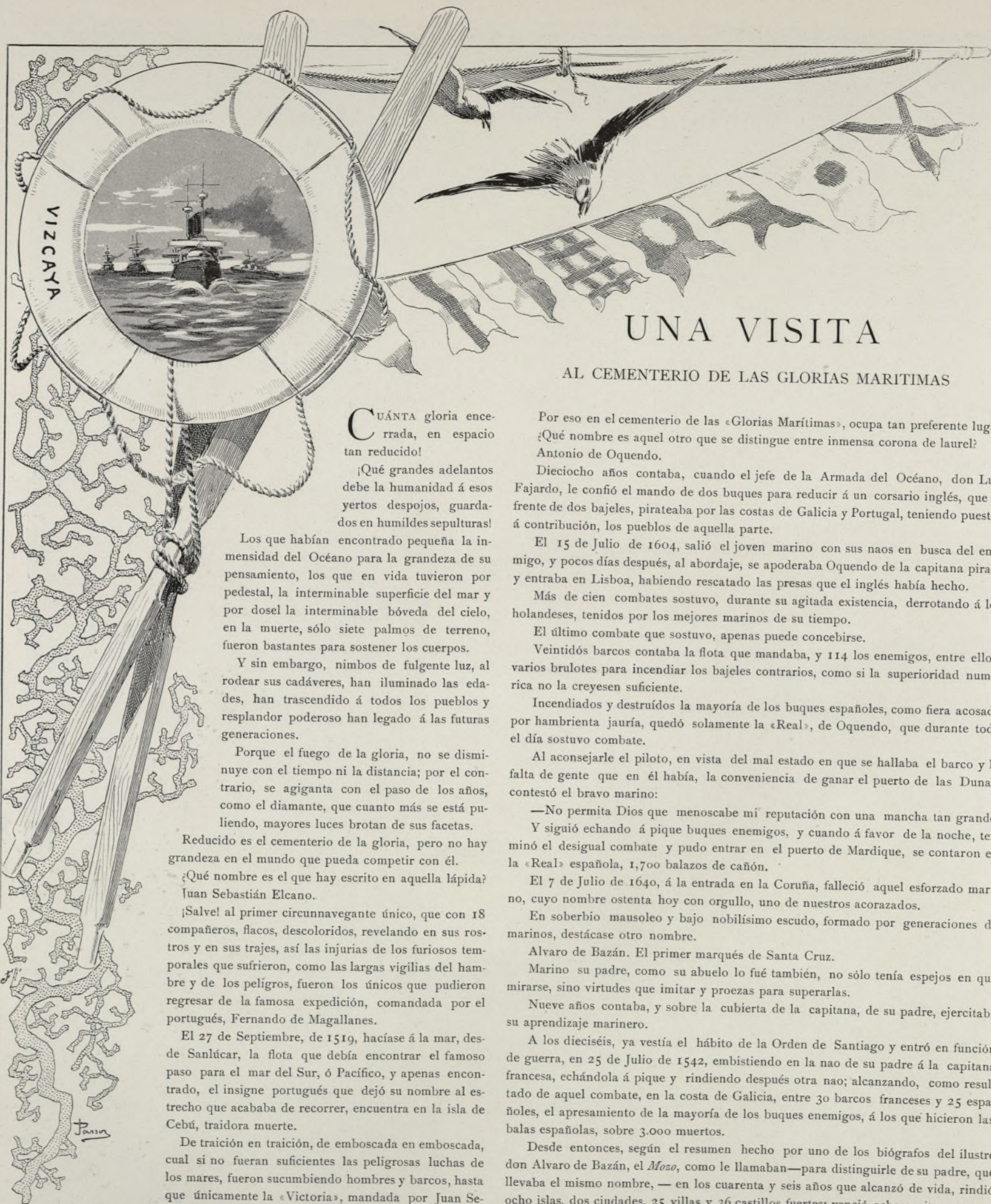
MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA



EMPERADOR CARLOS V. — Acorazado de primera clase, de 9,235 toneladas de desplazamiento, construido por la casa Vega Murguía de Cádiz.



ALMIRANTE OQUENDO. — Acorazado de segunda clase, de 7.000 toneladas, construido en los astilleros del Nervión de Bilbao.



UNA VISITA

AL CEMENTERIO DE LAS GLORIAS MARITIMAS

CUÁNTA gloria enerrada, en espacio tan reducido!

¡Qué grandes adelantos debe la humanidad á esos yertos despojos, guardados en humildes sepulturas!

Los que habían encontrado pequeña la inmensidad del Océano para la grandeza de su pensamiento, los que en vida tuvieron por pedestal, la interminable superficie del mar y por dosel la interminable bóveda del cielo, en la muerte, sólo siete palmos de terreno, fueron bastantes para sostener los cuerpos.

Y sin embargo, nimbos de fulgente luz, al rodear sus cadáveres, han iluminado las edades, han trascendido á todos los pueblos y resplandor poderoso han legado á las futuras generaciones.

Porque el fuego de la gloria, no se disminuye con el tiempo ni la distancia; por el contrario, se agiganta con el paso de los años, como el diamante, que cuanto más se está puliendo, mayores luces brotan de sus facetas.

Reducido es el cementerio de la gloria, pero no hay grandeza en el mundo que pueda competir con él.

¿Qué nombre es el que hay escrito en aquella lápida? Juan Sebastián Elcano.

¡Salve! al primer circunnavegante único, que con 18 compañeros, flacos, descoloridos, revelando en sus rostros y en sus trajes, así las injurias de los furiosos temporales que sufrieron, como las largas vigiliass del hambre y de los peligros, fueron los únicos que pudieron regresar de la famosa expedición, comandada por el portugués, Fernando de Magallanes.

El 27 de Septiembre, de 1519, hacíase á la mar, desde Sanlúcar, la flota que debía encontrar el famoso paso para el mar del Sur, ó Pacífico, y apenas encontrado, el insigne portugués que dejó su nombre al estrecho que acababa de recorrer, encuentra en la isla de Cebú, traidora muerte.

De traición en traición, de emboscada en emboscada, cual si no fueran suficientes las peligrosas luchas de los mares, fueron sucumbiendo hombres y barcos, hasta que únicamente la «Victoria», mandada por Juan Sebastián Elcano, elevado á semejante cargo por sus mis-

mos compañeros, llegó á Tidou, y al navegante español, cópule la gloria de celebrar el primer tratado con el monarca del país de las especias.

En vano el rey de Portugal, envidioso de los resultados de la expedición magallánica, envió barcos para inutilizar á los sobrevivientes de aquella homérica empresa. En vano los peligros del terrible cabo de las Tormentas, amenazaron á los diez-mados tripulantes de la «Victoria». Allí estaba Juan Sebastián dirigiendo la nao, infundiendo aliento á la famélica y fatigada tripulación, y el día 6 de Septiembre de 1522, á los tres años de haber pasado la barra de Sanlúcar, aparecían en ella los únicos que quedaran de aquel portentoso viaje.

Cuatro años más tarde, en 4 de Agosto de 1526, en aquel mismo mar Pacífico, surcado por Elcano con tantos peligros, cuatro días después de haber sucedido al Comendador don García de Lodisa en el mando de la flota, destinada á las Molucas, Juan Sebastián, herido de muerte por las penalidades y las fatigas, iba á reposar para siempre en el fondo del mar.

El primer circunnavegante, quedaba sepultado en aquel mismo mar, cuyo paso fué, con Magallanes, el primero en descubrir.

Por eso en el cementerio de las «Glorias Marítimas», ocupa tan preferente lugar. ¿Qué nombre es aquel otro que se distingue entre inmensa corona de laurel? Antonio de Oquendo.

Dieciocho años contaba, cuando el jefe de la Armada del Océano, don Luis Fajardo, le confió el mando de dos buques para reducir á un corsario inglés, que al frente de dos bajeles, pirateaba por las costas de Galicia y Portugal, teniendo puestos á contribución, los pueblos de aquella parte.

El 15 de Julio de 1604, salió el joven marino con sus naos en busca del enemigo, y pocos días después, al abordaje, se apoderaba Oquendo de la capitana pirata y entraba en Lisboa, habiendo rescatado las presas que el inglés había hecho.

Más de cien combates sostuvo, durante su agitada existencia, derrotando á los holandeses, tenidos por los mejores marinos de su tiempo.

El último combate que sostuvo, apenas puede concebirse.

Veintidós barcos contaba la flota que mandaba, y 114 los enemigos, entre ellos, varios brulotes para incendiar los bajeles contrarios, como si la superioridad numérica no la creyesen suficiente.

Incendiados y destruidos la mayoría de los buques españoles, como fiera acosada por hambrienta jauría, quedó solamente la «Real», de Oquendo, que durante todo el día sostuvo combate.

Al aconsejarle el piloto, en vista del mal estado en que se hallaba el barco y la falta de gente que en él había, la conveniencia de ganar el puerto de las Dunas, contestó el bravo marino:

—No permita Dios que menoscabe mi reputación con una mancha tan grande.

Y siguió echando á pique buques enemigos, y cuando á favor de la noche, terminó el desigual combate y pudo entrar en el puerto de Mardique, se contaron en la «Real» española, 1,700 balazos de cañón.

El 7 de Julio de 1640, á la entrada en la Coruña, falleció aquel esforzado marino, cuyo nombre ostenta hoy con orgullo, uno de nuestros acorazados.

En soberbio mausoleo y bajo nobilísimo escudo, formado por generaciones de marinos, destácase otro nombre.

Alvaro de Bazán. El primer marqués de Santa Cruz.

Marino su padre, como su abuelo lo fué también, no sólo tenía espejos en que mirarse, sino virtudes que imitar y proezas para superarlas.

Nueve años contaba, y sobre la cubierta de la capitana, de su padre, ejercitaba su aprendizaje marinero.

A los dieciséis, ya vestía el hábito de la Orden de Santiago y entró en función de guerra, en 25 de Julio de 1542, embistiendo en la nao de su padre á la capitana francesa, echándola á pique y rindiendo después otra nao; alcanzando, como resultado de aquel combate, en la costa de Galicia, entre 30 barcos franceses y 25 españoles, el apresamiento de la mayoría de los buques enemigos, á los que hicieron las balas españolas, sobre 3.000 muertos.

Desde entonces, según el resumen hecho por uno de los biógrafos del ilustre don Alvaro de Bazán, el *Mozo*, como le llamaban—para distinguirlo de su padre, que llevaba el mismo nombre,— en los cuarenta y seis años que alcanzó de vida, rindió ocho islas, dos ciudades, 25 villas y 36 castillos fuertes; venció ocho capitanes generales, dos maestros de campo generales y 60 señores y caballeros principales. Prendió 4,753 soldados y marineros franceses; 780 ingleses; 6,450 portugueses; 6,243 turcos y moros. Apresó 44 galeras reales, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, 7 caramuzales, tres cárabos y una galeaza, formando un total de cañones de 1814 y dió libertad á 1,654 españoles.

El famoso manco de Lepanto, el Príncipe de los ingenios y regocijo de las Musas, dijo de su ilustre jefe que: era «rayo de la guerra, padre de los soldados, venturoso y jamás vencido capitán».

En Lepanto mandaba la escuadra llamada del Socorro, y valioso y oportuno estuvo prestándole durante el empeñado y glorioso combate.

En 1582 alcanzó en las Islas Terceras soberbia victoria y disponiéndose estaba para otra colosal campaña contra Inglaterra cuando en 1588 le sorprendió la muerte en Lisboa.

Soberbio contraste forma la blasonada lápida de don Alvaro de Bazán con la humilde y sencilla que tiene á su lado.

«Antonio Barceló» dice en ella, y basta.

¡Llor y gloria al esforzado marino Mallorquín! que desde el más humilde origen

correteando entre las barcas de cabotaje consiguió por su propio mérito alcanzar la Comandancia General de las fuerzas navales del Mediterráneo, habiendo llegado á ser el terror de los piratas argelinos y berbericos que hacía mucho tiempo infestaban nuestros mares.

Nombre no menos célebre en los fastos marítimos, es el que se distingue en el lado opuesto. Bajo aquella losa descansa don Juan José Navarro, primer marqués de la Victoria, título concedido por Felipe V, á consecuencia del famoso combate de Tolón en que nuestra escuadra unida á la francesa, luchó con los ingleses que superiores á nosotros en buques, pero no en valor, á pesar de haber quedado los barcos españoles abandonados por los franceses, consiguió su ilustre jefe que autoridades tan competentes é imparciales como el rey de Suecia, Federico II, de Prusia y el historiador italiano Muratori, reconocieran la inteligencia y el valor demostrados por el esforzado marino autor del *Diccionario Demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna*.

Más allá, se lee otro nombre no menos famoso.

Jorge Juan, nombre al cual va unido el acontecimiento científico, tan importante como la medición del meridiano, verificada en la mitad del pasado siglo, por los académicos franceses. M. M. Godin, Banquer y La Condamine y los jóvenes marinos españoles, don Jorge Juan y don Antonio Ulloa.

Un poco más lejos, en esculpida losa, destácase también el nombre de Blas de Lezo, el valiente defensor de Cartagena de Indias.

Mazarredo, apellido famoso en los anales marítimos, tanto por acreditar al que lo llevaba, de valiente, demostrado en gran número de combates, como por su clara inteligencia y sus diferentes obras sobre asuntos marítimos, también ocupa lugar preeminente en ese vasto cementerio, tesoro de tantas glorias que, aun cuando rápidamente vamos relatando.

De más reciente origen, grupo de sepulturas se distinguen en otra galería.

¿Qué nombres son los que allí se destacan, coronados por coronas de laurel?

Churruca, Gravina, Alcedo, Alcalá Galiano. Los héroes de Trafalgar.

¡Oh! Páginas hermosísimas guarda en su historia la Marina Española.

Los triunfos alcanzados, siempre lo fueron á costa de heroicos esfuerzos, de sangrientos sacrificios.

Jamás, ninguno de los marinos economizó su sangre ni pretendió salvar su vida para llegar á la victoria.

Si ésta se ganaba, si enhiesto ondeaba el pabellón español sobre el alcázar de popa, aun cuando acerbado á balazos ¿qué importaba que hubieran perdido su vida los que morían defendiéndole?

La página de Trafalgar, aun cuando encierra un desastre, es sin embargo, un desastre tan glorioso, que honra á los que en él tomaron parte.

La mayoría de los marinos españoles, sabían al salir de Cádiz que iban á morir. Y á pesar de esto, ninguno abandonó su puesto.

Villeneuve buscaba un hecho ruidoso que le rehabilitase y se lanzaba al combate ciegamente, desoyendo cuanto la razón y la justicia le decían por los labios de los marinos españoles.

Las vacilaciones y las torpezas de que diera antes tan patentes muestras, tornaron á verificarse en Trafalgar.

El repentino cambio del orden de combate, facilitó en gran manera el ataque de la escuadra inglesa.

Los marinos españoles, adquirieron en aquel instante supremo, la certeza de lo que hasta entonces no pasó de ser presentimiento.

El más poderoso de los navíos españoles, el «Santísima Trinidad» se vió rodeado desde los primeros momentos, por triples y cuádruples fuerzas enemigas, sin que, por la disposición en que había quedado por el cambio de la línea de combate, pudiera ser socorrido oportunamente.

Ya lo intentó alguno de los barcos aliados, pero era presa muy codiciada por los ingleses y no la querían dejar escapar.

Rotos los palos, destrozado el timón, sin poder funcionar, con la mitad de la tripulación muerta y el resto herida, el comandante Uriarte y Cisneros gravemente heridos también, no había salvación posible.

Los ingleses entraron en él, cuando ya no había un brazo que pudiera cargar un cañón.

Lo mismo sucedió en el «San Juan Nepomuceno».

Allí estaba Churruca.

Necesario fué que seis navíos enemigos le cercaran, destrozándole con sus disparos, para que aquel débil cuerpo sostenido por un alma de gigante, se rindiera.

Y ¡cuán grande no debió ser la defensa sostenida por Churruca, cuando únicamente su muerte pudo facilitar la entrada de sus adversarios en el «Nepomuceno»!

Los seis comandantes ingleses se disputaban la honra de que á cada uno se hubiera rendido el buque, hasta que puso término á su discusión, el comandante accidental del navío, diciendo, que se había rendido á todos, porque á uno sólo jamás lo hubiera hecho el San Juan.

¡Pero á qué citar más nombres, si todos los que tomaron parte en aquella formidable función de guerra, lo mismo los muertos que los sobrevivientes, adquirieron tanta gloria!

En el cementerio que visitamos, los héroes de Trafalgar ocupan el lugar más distinguido.

¡Honor y gloria para los que, aun vencidos, obtienen el respeto y los elogios del vencedor!

En otro sitio y más reciente todavía, lápida sepulcral con caracteres de oro tiene trazado otro nombre; el de Méndez Núñez, el héroe del Callao, el que con barcos de madera, exceptuando la Numancia, apagó los fuegos de los blindados fuertes del enemigo.

La victoria coronó el arrojado acto del valiente marino,

La muerte se le prestaba bajo su más terrible aspecto.

Pero también le estaban contemplando los marinos de otras naciones, y los españoles no podían renegar de su glorioso abolengo.

«Mas vale honra sin barcos, que barcos sin honra», dijo Méndez Núñez, y fué á perder la vida, por sostener la honra de su patria y del cuerpo á que pertenecía.

Asombro de la marina extranjera fué, aquella prueba de arrojo y audacia, con mayor motivo, cuando la victoria ornó con su laurel la frente del valiente marino español.

Por derecho propio, adquirió lugar distinguido en el cementerio de las glorias marítimas.

Todavía nos queda otro funebre monumento que registrar en este nuestro paseo por el santuario de la muerte, donde sin embargo, viven en la memoria de su patria los que allí yacen en polvo convertidos.

Verdes todavía los laureles que rodean la más moderna sepultura, hay en ella un nombre digno del mayor respeto y de la veneración más grande, porque en él va sintetizada, la dignidad y el valor del hombre, el pundonor del marino, el patriotismo del español.

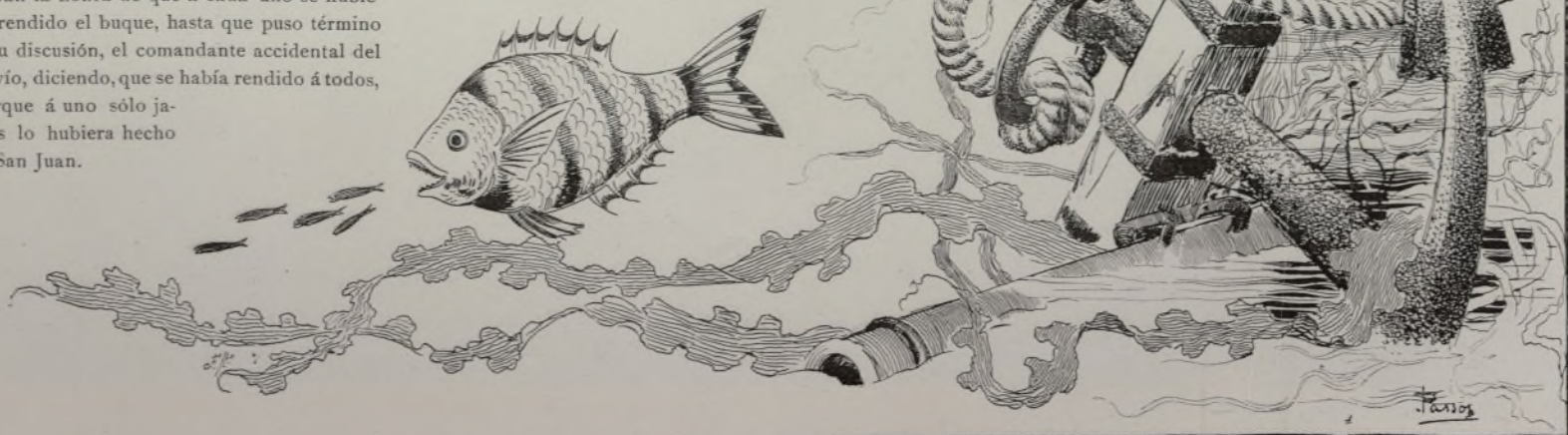
Cadarso, el mártir de Cavite, el heroico soldado que previó la muerte que le aguarda, que en aquel trance supremo se acuerda de sus hijos, de su patria querida, de sus afectos, de todo cuanto hace agradable la vida, y á todo renuncia, lo olvida todo, para no acordarse sino que es marino español, y se deja hundir con su barco hasta el fondo del mar, sin arriar la bandera, llevándose la consigo y haciendo de ella imperecedero sudario, antes que dejarla en poder del enemigo.

Otros muchos nombres se guardan en ese cementerio, si de dimensión reducido, inmensamente grande y rico por el tesoro de gloria encerrado en él.

¡Cuántos irán todavía á enriquecerle, si las circunstancias actuales, tan importante papel han adjudicado á la marina española!

Grandes ejemplos tienen que imitar nuestros marinos, y seguramente que los recuerdos de ayer han de producir nuevos laureles mañana.

RAFAEL DEL CASTILLO



ALVAREZ DUMONT



¡HECATOMBE GLORIOSA!

Ayuntamiento de Madrid

EL ANTEPASADO

DURANTE la temporada de los baños de mar — dijo Carmona, nuestro proveedor de historias espeluznantes, — hice migas con un muchacho que ostenta un apellido precioso, mitad español y mitad italiano, evocador de nuestras glorias pasadas: Ramírez de Oviedo Esforcia. Familiarmente, los que le conocimos en la linda playa de V... le llamábamos Fadriquito, y abreviando, *Fadri*. Existía curioso contraste, entre los sonoros y heroicos apellidos de Fadri y su persona. Era una criatura endeble, anémica, clorótica, de afeminado semblante, de ojos claros y transparentes como el agua, de dulce carácter y exquisita finura; y los facultativos, al enviarle a V..., le habían encargado que viviese en la playa, que se saturase de aire salobre, que se impregnase de sales marinas; en broma decíamos que para remedio de su sosería, y en realidad, para prestar algún vigor a su empobrecida complexión y a su organismo débil y exangüe. «¿Qué quieren ustedes...» — repetía Fadri, — «soy huérfano, no tengo quien me cuide... y he de cuidarme solo.»

El joven aristócrata se me aficionó, y juntos nos bañábamos, almorzábamos, salíamos a paseo y concurríamos al Casino. Había yo notado en Fadri una singularidad, que despertó mi instinto de observador: al desnudarse para entrar en las olas, se cuidaba de no descubrir la garganta ni un momento, manteniéndola envuelta en un pañuelo blanco muy ancho, que substituía por otro, después de arrojarse en la sábana con el mayor recato. Los cuellos almidonados de sus camisas subían casi hasta las orejas, y esto, que algunos creyeron afectación de elegancia, lo relacioné con el detalle del pañuelo, sospechando que podría tener por objeto encubrir los estigmas de la escrófula, que llamamos lamparones. Sin embargo, no sé qué me delataba distinta causa en tan excesiva precaución; y un día, a pretexto de echarle la sábana, me arreglé de suerte que el pañuelo quedó en mis manos, y patente la garganta de mi amigo...

El, exhaló un gemido, como si le hubiesen arrancado el vendaje de una llaga; y yo reprimí un grito, — tan extraño me pareció lo que veía. — Superaba a mis presentimientos... Destacándose sobre la blancura de los hombros y las espaldas, señalaba el arranque del cuello, ancha marca circular, entre sangrienta y lívida, de irregular contorno, semejante a la huella que deja el cuchillo, al separar del tronco la cabeza. Diríase que, después de cortada, habían vuelto a colocarla allí, y que al menor movimiento rodaría al suelo. No me quedaría, si sucediese, más helado de lo que me quedé, notando la horrible señal. Fadri se cubría ya, con trémulas manos, y yo permanecía inmóvil; el asombro me paralizaba la lengua. Por fin, recobrando el uso de la palabra, me deshice en tan sinceras y sentidas excusas, que el pobre muchacho, sólo contestó a ellas con un abrazo largo y expresivo, como una amistosa confidencia...

Y la confidencia tenía que seguir al abrazo, por ley natural de las cosas. Acaso Fadri la deseaba, pues el corazón no resiste fácilmente la pesadumbre de ciertos secretos... Por la tarde, nos sentamos sobre una peña de la costa, en lugar solitario y salvaje, y al pavoroso ruido de la resaca, se mezcló la voz de Fadri, relatándome lo que tanto deseaba saber: la historia de la señal.

— Después de cinco años de matrimonio estéril, — empezó, — mis padres iban perdiendo la esperanza de tener hijos. Los médicos lo atribuían a la complexión de mi madre, que era enfermiza, nerviosa y de una exaltada sensibilidad; y para que se robusteciese, la aconsejaron una larga residencia en el campo, y una vida enteramente rústica, de levantarse temprano, acostarse con las gallinas, comer, pasear a pie y evitar todo género de emociones. ¡Sobre todo, las emociones la eran funestas! Para dejarla más tranquila y atender a varios asuntos pendientes, mi padre resolvió no acompañarla a la finca de Castilbermejo, que era el lugar escogido por su amenidad y salubridad, y también porque la familia del mayordomo, gente honrada y adicta, cuidaría y atendería a la señora.

— Me agrada Castilbermejo — advirtió mi padre, — porque, si bien en los siglos xv y xvi fué una fortaleza donde se batió el cobre, al reconstruirla se convirtió en una casa grande, cómoda y apacible. Ya no queda allí ni rastro de los tiempos crueles... sino la historia de la cabeza, que supongo es una patraña.

— ¿De la cabeza? — preguntó mi madre con interés. — ¿Qué cabeza es esa?

— ¡Nada, mentiras! — se apresuró a exclamar él, ya arrepentido. — Como no estuve en Castilbermejo desde chiquillo, apenas recuerdo...

Ella insistió, y, mi padre dió algunos detalles, de mala gana.

— Pues aseguran que existe en la casa, dentro de un cofre de terciopelo granate, la cabeza de un antepasado, un Esforcia, que degollaron en Italia en el siglo xvi... Parece que fué hijo ó sobrino de aquel famoso Galeazzo, el que envenenó a su propia madre, Blanca Visconti... ¡Tonterías,



PELAYO



GIRALDA



C. COLON

consejas! Ya te estás poniendo pálida, criatura... No debí hablarte de semejante embuste.

Calló ella; olvidóse el incidente, y mi madre salió al fin para Castilbermejo, sentándola divinamente los primeros días de rusticación. Según confesó después la pobrecilla, el campo la produjo efectos tan bienhechores, que no pensó en la cabeza del antepasado, aunque la relación de mi padre se había quedado fija en su imaginación vehemente, como un clavo en la pared. El aire puro, el sol, la paz y sosiego de la comarca, la leche fresca, la fruta, el sueño tranquilo, los cuidados y sencilla amabilidad de la familia del mayordomo, influyeron tan provechosamente en la señora, que su rostro recobró el color, su estómago el apetito y su carácter la alegría de los pocos años. No obstante, ¿se ha fijado usted en este fenómeno? el campo, si tranquiliza los nervios, también, á la larga, por efecto de la soledad y de la misma carencia de cuidados, ocupaciones y distracciones, acaba por exaltar la fantasía. Esto le sucedió á mi madre. Al mes ó poco más de residir en Castilbermejo, la idea de la cabeza cortada empezó á preocuparla día y noche, — de noche especialmente. — La veía en sueños, destilando sangre, y se despertaba estremecida, á las altas horas, como si un fantasma acabase de tocarla con mano glacial... Comprendiendo, — porque era una señora de claro talento, — lo quimérico de estas figuraciones, no quería decir palabra de ellas á los que la rodeaban, ni preguntar por el cofre de terciopelo, recelosa de que se trasluciese su delirio en la pregunta... Había momentos en que sospechaba que tal vez, positivamente, fuese todo una conseja ridícula; y así, entre incrédula y fascinada, decidió registrar la casa, hasta ver confirmados ó deshechos sus temores. No sabía ella misma si deseaba ó recelaba encontrar la cabeza. Quizá consideraba una desilusión el no descubrir el cofre.

A pretexto de arreglos muy propios de una dama hacendosa, revolió la casa de arriba-abajo, escudriñando los desvanes, los sótanos, y hasta las bodegas; pero el cofre no parecía. Cuando ya iba cansándose de pesquisas infructuosas, recibió una carta de mi padre, avisando que llegaba á pasar una semana de campo. Alegre, olvidada momentáneamente de sus quimeras, púsose á arreglar y disponer el vasto aposento que servía de dormitorio, limpiándolo y adornándolo cuanto pudo, trayendo flores del huerto y despejando, para guardaropa, las hondas alacenas que formaban uno de los lados de la habitación. En el estante más alto, hacinábanse objetos llenos de moho y de humedad, frascos de caza, monturas antiguas, papeles amarillentos; y la hija del mayordomo, que encaramada en una escalera iba sacando estos trastos, chilló de pronto:

—Aquí hay también uno á modo de cajón... ¿Lo bajo?

—Bájalo—ordenó mi madre, que extendió las manos y recogió cuidadosamente una caja no muy grande, desvencijada, sombría, con herrajes comidos de orín, y cuya tapa, desprendida casi de los goznes, se ladeó y descubrió en el interior un objeto trágico y terrible: una cabeza cortada, momificada, que aún conservaba parte del pelo y la intacta dentadura.

Fadrí se interrumpió, suspiró y clavó los ojos en los míos.

—¡El cofre! exclamé sugestionado.

—¡El cofre...! ¡usted suponga la sacudida nerviosa que sufrió mi madre! Lo que buscaba por toda la casa, el enigma, lo tenía allí, en su cuarto, á dos pasos de su cabecera, en el único sitio que no se le había ocurrido examinar! Cuando llegó mi padre, la encontró con unas convulsiones muy violentas. A fuerza de cuidados y cariño, logró que se repusiese un poco, y la sacó en seguida de Castilbermejo. ¡De allí á diez meses no cabales nació yo... con esta señal que usted ha visto!

Volvió á guardar silencio Fadrí, y pregunté lleno de compasión:

—¿Y... su madre de usted...?

—No pudieron ocultárselo... ¡Fué su perdición, fué lo que acabó de trastornar su cerebro! Murió en la casa de salud del doctor Moyuela,... que prometió con su sistema, devolverle la razón... ¿Mal antecedente, verdad? Yo necesito doble método y grandes precauciones... ¡Esas cosas se heredan!...

EMILIA PARDO BAZAN

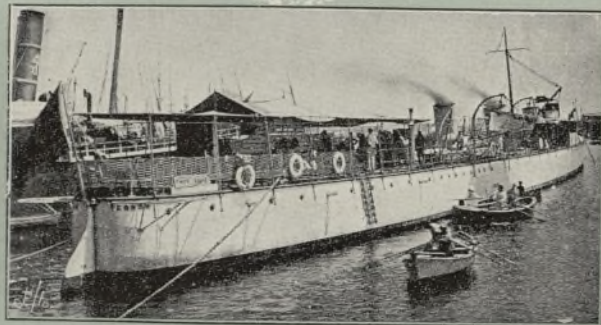
INSTANTÁNEA

LOS NARDOS ROJOS

I

La despedida que el pueblo hizo á los quintos llamados por la suerte á servir en el Ejército de Cuba, fué dolorosísima en extremo.

El señor cura, desde el presbiterio, les dirigió una especie de sermón, en que les recomendaba no olvidasen la Iglesia del pueblo que les vio nacer, y que dirigiesen siempre sus oraciones al Santo Patrón del mismo, en todos los trances apurados.



ALFONSO XIII



MINVETTO

Por

(SONATINA VI)

F. de P. Sanchez Gavagnach

MINUETTO.

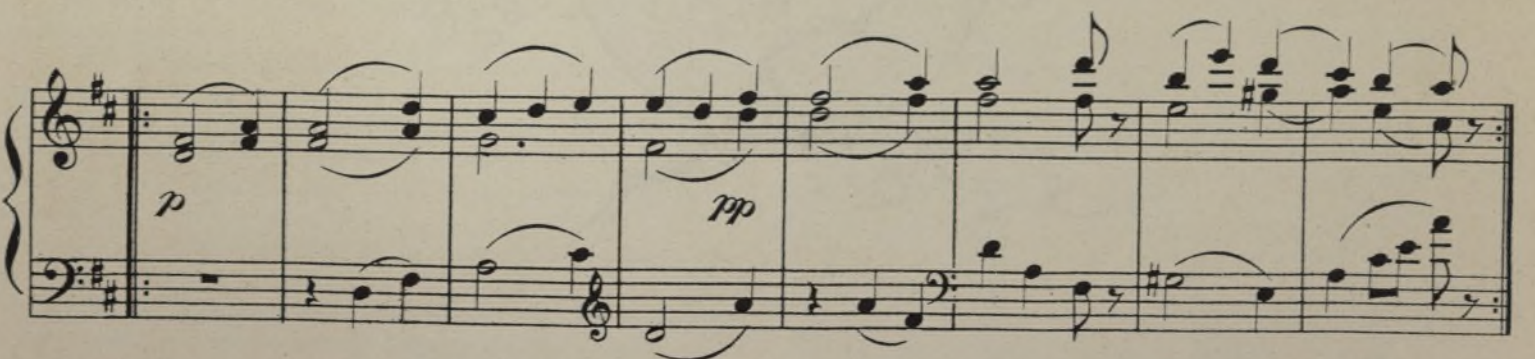
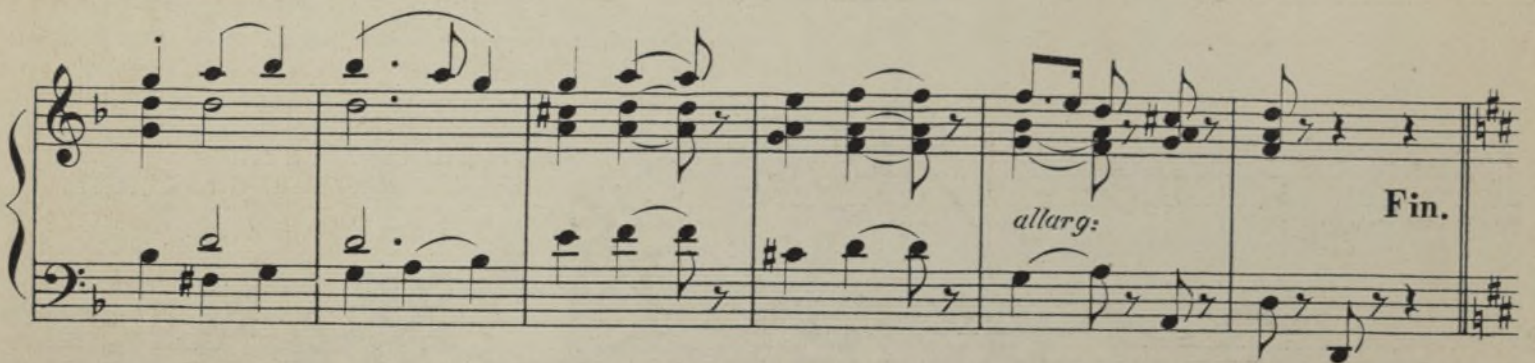
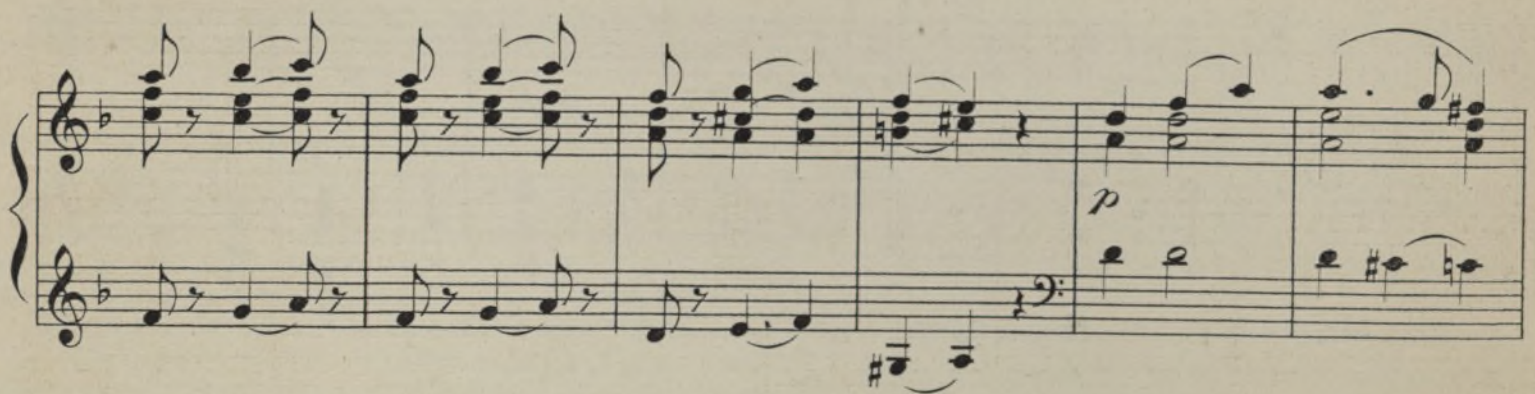
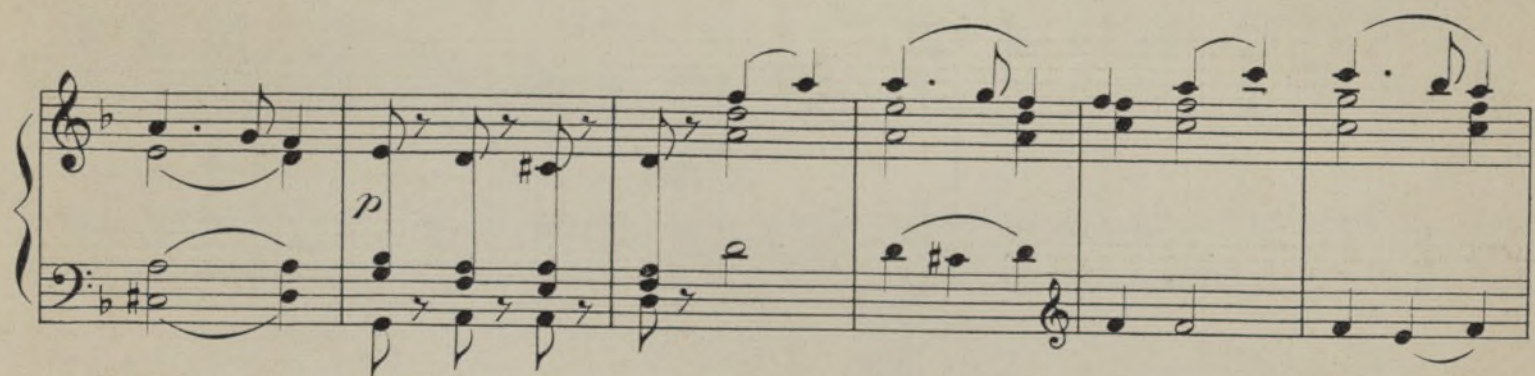
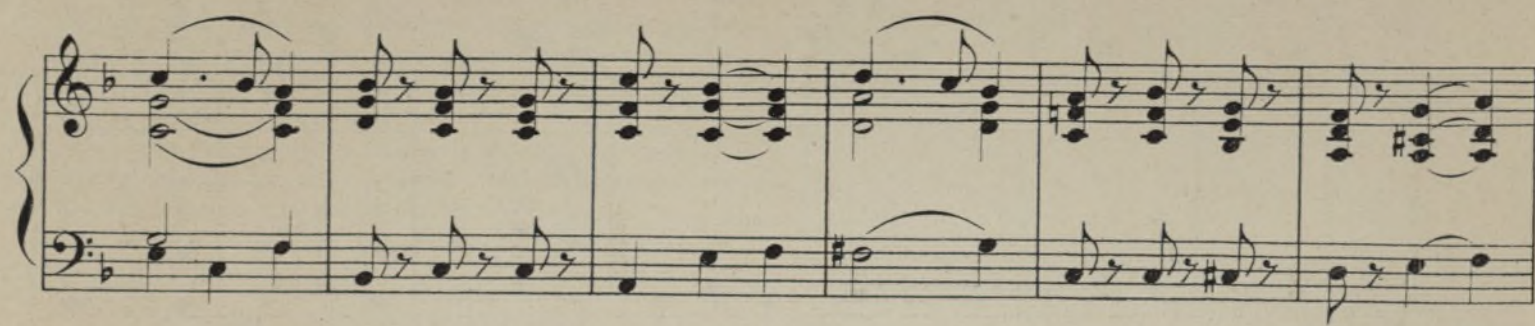
(SONATINA VI)

F. de P. Sánchez Gavagnach.

Allegretto.

PIANO. *p*

The musical score is written for piano in 3/4 time, key of B-flat major. It consists of five systems of music. The first system is marked 'Allegretto.' and 'PIANO. p'. The second system has a 'p' dynamic. The third system has a 'mp' dynamic. The fourth and fifth systems are in the same key and time signature. The score is written for piano with a grand staff (treble and bass clef).



The musical score consists of three systems of staves. The first system has a treble staff with chords and a bass staff with a melodic line. The second system continues the piece, featuring a *pp* (pianissimo) marking in the bass staff. The third system concludes the piece with a *D.C.* (Da Capo) instruction and a *ppp* (pianississimo) marking in the bass staff. The key signature is two sharps (F# and C#).

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.



El alcalde, por su parte, enjaretóles también su alocución, en la que, á vueltas de palabras rebuscadas y patrióticas, les recordaba los deberes que todo ciudadano tiene de morir defendiendo la Patria.

Luis se detuvo á la salida del lugar, para dar el último adiós á su adorada Rosa, que vivía en una de las casitas lindantes con el campo. En la mano llevaba una rama de blanquísimos y aromosos nardos.

— Toma, amada mía, y adiós, adiós quizá para siempre; — dijo el pobre recluta, limpiándose con el dorso de la mano una rebelde lágrima que pugnaba por saltar á sus morenas mejillas.

— Adiós, Luis de mi alma; — exclamó la doncella, cogiendo las fragantes flores y colocándolas sobre su pecho. — Cuando vuelvas, te devolveré tus nardos, secos ya, pero testigos de mi fe y de mi amor.

II

Han pasado algunas horas, de la partida de los quintos.

La luna se eleva majestuosamente en un cielo sin nubes, y derrama sus plateados rayos sobre el dormido lugar.

Un hombre apoya sus manos en el alféizar de baja ventana, y conversa con Rosa, la prometida de Luis.

El astro de la noche, alumbra misteriosamente la cara de ésta, blanca como los nardos que aun permanecen sobre su pecho, tan puro y casto, cual su sencillo nombre y las flores que lo adornan.

— Te prometí bajar, Juan, á la ventana, y aquí me tienes, sólo para repetirme una vez más que me olvides; que no pienses más en mí.

— ¿Pero es posible que aun permanezcas tan obstinada? — repuso el mancebo; — ya sabes que soy rico, muy rico, y que en cuanto se muera mi anciano padre, seré casi el dueño del pueblo; ámate pues y olvida á Luis, que quizá á estas horas esté pensando enamorarse á otra mujer.

— Te he dicho que eso es imposible, Juan; — repuso la joven, con acento firme, á la par que triste. — Yo no tengo más que un corazón, y ese, ya sabes que es de Luis hace tiempo.

— ¿Con que es decir que me desprecias, por ese miserable soldado? — balbuceó Juan, fuera de sí, lleno de ira y desesperación.

— No te desprecio, no; es que no puedo amarte, — dijo Rosa, disponiéndose á cerrar la ventana.

— Espera,... espera un momento... Rosa, — exclamó Juan, con ronco acento. — ¿Es esa tu última palabra?

— Sí, mil veces, — exclamó la doncella.

— Pues muere, cruel, que así has destrozado mi alma.

Un relámpago de acero brilló un solo momento, y la infeliz Rosa, herida de una terrible puñalada en el corazón, cayó sin exhalar el más leve gemido y cual pesado fardo, para no levantarse más.

Entonces Juan, el feroz asesino, saltó por la ventana dentro de la habitación, inclinóse sobre su víctima, y quitándole del pecho la rama de nardos impregnados de la sangre que abundantemente mojaba el pavimento, huyó de aquel sitio, lanzando histérica y siniestra carcajada.

III

Larga é interminable fila de camillas, ingresaba en el Hospital de sangre de Matanzas.

Acababa de librarse una gloriosa acción, en la cual, como siempre, nuestras invictas tropas, luchando en la proporción de uno contra veinte, habían derrotado á los enemigos de España, y hecho morder el polvo á los traidores separatistas.

Una de las camas fué ocupada por Luis, herido gravemente de dos machetazos en la cabeza.

El médico de guardia, acercóse á nuestro héroe, y después de reconocerle, movió tristemente la cabeza, y llamando á una hermana de la Caridad, encargóle que no se separase del heroico soldado, que muy en breve entregaría su alma á Dios.

El correo que acababa de llegar de la Península, es distribuido entre los heridos de la Sala.

Luis, abre los ya vidriosos ojos al oír pronunciar su nombre, y ruega á la hermana que vela su lecho, lea la carta, ya que él no puede hacerlo.

Al romper el sobre, caen sobre la cama del soldado herido algunas flores, secas y manchadas de sangre.

Luis se incorpora, miralas afanosamente, las lleva á sus secos labios y cae sobre la almohada, estrechando contra su corazón, entre las convulsiones de la agonía, aquellas queridas flores, un día esperanza de amor y ventura, hoy nuncio de muerte.

¡Eran los nardos rojos!

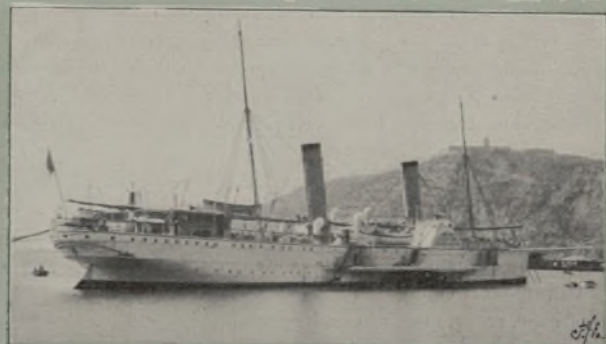
MIGUEL ALDERETE GONZALEZ



Navarra



Destructor



General Valdés



Blanca

EL MEJOR TESORO

(CUENTO)

VIVÍA hace muchos años en no recuerdo qué pueblo de España un gran señor de horca y cuchillo, propietario de grandes extensiones de terreno cultivado, preciosas fincas de labor, vetustos castillos y no sé cuántas cosas más, de aquéllas que en los antiguos tiempos constituían el patrimonio de los seres mimados por la fortuna.

Su poderío era inmenso. Multitud de caballeros rendíanle pleito homenaje, y un sin número de labradores y propietarios acudían todos los años, con grandes cargas de frutos unos, y otros con respetables sumas de dinero, á pagar al dueño y señor de aquellos dominios lo que á cada cual correspondía en concepto de contribución.

Don Nuño—así se llamaba el caballero— tenía el aspecto de esos señorones de la Edad Media que nos pintan en las novelas y dramas de capa y espada. Era alto, delgado, de rostro seco y pronunciados rasgos, ojos de mirada penetrante y avasalladora; todo su ser revelaba el orgullo de que se hallaba poseído. Y en verdad que tal orgullo tenía fundamento. Era riquísimo. Las arcas de sus tesoros eran pequeñas para contener el oro y las alhajas que poseía. Su dominación se extendía muchísimas leguas en contorno. Su salud era inquebrantable. Era feliz; es decir, era casi feliz, porque en la tierra ¿quién puede asegurar que lo es completamente?

A don Nuño le pasaba lo mismo que á los demás mortales: se veía feliz, pero no sentía la felicidad. Examinaba su conciencia, y no encontraba nada que desear. No le faltaba nada; pero deseaba algo.

Una de sus pocas buenas condiciones consistía en haberse rodeado de hombres sabios con quienes se entretenía los ratos que le dejaban libres sus cacerías, el despacho de sus múltiples asuntos y sus correrías por la comarca. El no era sabio; pero le gustaba oír, hablar y discutir al consejo de ancianos que, á su costa, tenía establecido en su morada.

Entre los sabios, había uno llamado don García, con el cual sostenía algunas veces, conversaciones íntimas, y le exponía sus ambiciones y su extrañeza de no poderse explicar la ambición que ansiaba. Era un caso extraordinario. Deseaba poder desear algo y no lo encontraba.

Otras veces hablaba de sus tesoros, y entonces, una oleada de orgullo subía hasta su rostro; tenía la convicción de que en el mundo no había hombre alguno más rico que él.

Don García escuchaba atentamente sus frases, y cuando llegaba á las de alabanza á sus riquezas, sabía decirle:

— No os entusiasméis, don Nuño. ¡Si vierais que poco valen todos esos cofres y esas arcas llenas de metales preciosos! Hay en la vida algo que vale mucho más, muchísimo. Y este tesoro á que aludo tiene la particularidad de no ser apreciado, mientras se posee, y cuando se pierde, dáríase por recuperarlo, no digo yo todos esos miles que guardáis, sino muchos más que se poseyeran. Es eterna fuente de alegría y buen humor. Estando en posesión de ese incomparable tesoro, las desgracias, las fatigas, todas las calamidades se llevan con paciencia y á penas hacen mella en nuestro espíritu...

Reía don Nuño al escuchar las frases del sabio, no creyendo que hubiera algo en el mundo que no tuviera él; y no hacía caso de la aserción de don García. Sin embargo, algunas veces meditaba sobre este asunto y le llamaba para preguntarle:

— Decidme, amigo mío ¿qué tesoro es ese que vale mucho más que los míos?

A lo cual respondía el anciano:

— Permitidme, señor, que os lo oculte por ahora. Algún día lo sabréis.

Y el gran señor cavilaba y volvía á cavilar, sin poder dar con la clave del enigma.

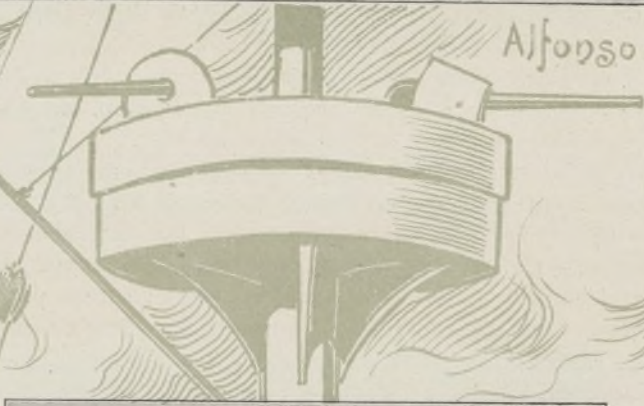
Pasaron muchos años, y un día don Nuño, el caballero, cayó enfermo de gravedad. Sus médicos no podían curarle. Los auxilios que se le prestaban eran inútiles. Don Nuño se moría irremisiblemente. No tenía salvación.

Hallándose en semejante estado, entró el sabio á verle en su alcoba, y la primera pregunta que le hizo don Nuño fué la de siempre, su pesadilla eterna.

— Decidme, amigo mío, ¿qué tesoro es ese que vale mucho más que los míos?



St/16



Alfonso XII



St/16

Condor

Pero antes he de advertiros que los aborrezco, viendo que son inútiles para curarme.

— Creí que ya habríais descubierto el secreto, respondió el anciano; ya lo estáis viendo. Ni vuestros ricos tesoros ni vuestro inmenso poderío pueden conquistar ahora lo que tanta falta os hace. Ese tesoro inapreciable, ese talismán divino que no se compra en ninguna parte ni en ninguna parte se vende, se llama...

— ¿Cómo? interrumpió don Nuño con impaciencia.

— Se llama la salud.

MIGUEL MEDINA

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA EN COLOR; de Agrassot.

Viajes de verano. Caricaturas de Xaudaró.

PÁGINAS EN COLOR. María Guerrero, y Díaz de Mendoza. (Retratos, Cabeza de estudio. Cuadro de Graner; propiedad de don Trinidad de Alemany. Ocupación agradable. Cuadro de José Triadó.

Monasterio de Poblet—Bodega. Acuarela de Brunet y Fita.

PÁGINAS EN NEGRO.— Mariano y Petra. Narración popular; por Francisco Gras y Elías, ilustrado por Seriná.

Notas de arte — El Estilo Imperio. Artículo de José Ramón Mélida.

Dibujo al lápiz; por G. Camps.

Apunte; por Modesto Urgell.

Intima. Poesía de M. Escalante Gómez.

¡Pobres mujeres! Artículo de F. de P. Valladar.

Díaz de Mendoza. Artículo de Luis de Val.

Un drama en la ópera. Cuento triste; por P. Sañudo Autrán.

Maestro J. García Robles. (Retrato)

MOZAICO.

REGALO.—Serenata para piano, original del maestro J. García Robles, compuesta exprofeso para esta publicación



Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Impreso por F. Giró. — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Litografía Labielle.